



Poder Naval en el Atlántico Sur Occidental del SXXI: Nuevo escenario mundial y competencia por el control del espacio marítimo entre los años 2002 y 2015¹

Mariana Altieri²

En este trabajo se analiza la dinámica del poder naval en el Atlántico Sur Occidental en el contexto internacional del Siglo XXI, específicamente entre los años 2002 y 2015. Se parte de la concepción de que el SXXI atraviesa un momento de desconcentración y dispersión del poder en el marco de una etapa de transición hacia una nueva reconfiguración del orden mundial lo cual se traduce en una dinámica de competencia entre los actores del sistema internacional. Esta competencia se plasma en la disputa por el acceso y el control de los espacios, entre ellos principalmente el marítimo como uno de los grandes “espacios comunes” del globo.

Esta investigación aborda la competencia por el espacio marítimo entre los actores statuquistas y revisionistas del sistema internacional en el marco de la decadencia de Estados Unidos como poder naval hegemónico, explorando las posibilidades de los poderes navales emergentes. Al preguntarse sobre las dinámicas de la competencia por el poder en el Atlántico Sur, esta investigación se cuestiona si los cambios a nivel mundial en el ambiente naval tienen un correlato en esta zona. La pregunta sobre que está sucediendo en el Atlántico Sur Occidental implica interrogarse acerca de cómo impactan los cambios a nivel mundial y la disputa global en este espacio marítimo, alejado geográficamente de los puntos de fractura vigentes en la actualidad.

Analizar el Atlántico Sur implica observar si las potencias marítimas, grandes y medias que compiten por el poder a escala global, están contemplando al Atlántico Sur en sus cálculos estratégicos. ¿Hay un geoestrategia para este océano por parte de la potencia statuquista mundial? ¿Tienen los Estados emergentes la intención de proyectar poder en esta región oceánica? ¿Quién disputa esta área y quien la controla?, en otras

¹ El presente trabajo es un Resumen Ejecutivo de la Tesis titulada “Poder Naval en el Atlántico Sur Occidental del SXXI. Nuevo escenario mundial y competencia por el control del espacio marítimo entre los años 2002 y 2015”, presentada por la autora para acceder al Título de “Magister en Estrategia y Geopolítica” de la Universidad de la Defensa – Facultad del Ejército - Escuela Superior de Guerra

² Magister en Estrategia y Geopolítica (Universidad de la Defensa) y docente de Pensamiento Latinoamericano para la Integración (UBA) y Tecnología, Estrategia y Orden Internacional (UBA).





palabras: ¿cuáles son los actores que llevan adelante estrategias revisionistas y cuales aquellos que pretenden sostener el statu quo en la zona?

Introducción: el ambiente estratégico

El presente trabajo se propuso analizar la dinámica del poder naval en el Atlántico Sur Occidental en el contexto internacional del siglo XXI, específicamente entre los años 2002 y 2015.

Para llevar adelante el análisis se utilizó el herramental teórico metodológico, de la teoría de las relaciones internacionales, en su vertiente realista neoclásica, y de la geopolítica, específicamente de los estudios sobre poder naval. Este trabajo se nutre teóricamente de muchos académicos dentro de estas teorías, pero especialmente de las conceptualizaciones de tres autores: Randall Schweller (2011) (2014) dentro del realismo neoclásico ofensivo, Robert Kaplan (2012) como exponente de la geopolítica y Geoffrey Till (2015) en el poder naval.

A tal fin, se asumió como válida la conceptualización de Randall Schweller (2011) de que el sistema internacional se encuentra atravesando la fase de deslegitimación del Hegemón mundial y de desconcentración de poder²; partiendo de la consideración de que el escenario mundial se encuentra en reconfiguración frente al debilitamiento del rol de Estados Unidos, como potencia hegemónica y poder naval preponderante, lo cual genera una competencia por el control del espacio marítimo, como uno de los grandes espacios comunes.

En base al abordaje teórico propuesto y siguiendo al definición de Mearsheimer (2001) se estudió la posición de los grandes poderes en el escenario de acomodamiento del poder mundial, clasificando a los Estados como statuquistas, proclives a sostener el sistema en su conformación vigente, y revisionistas, inconformes con la situación actual que contribuyen a su alteración buscando aumentar sus beneficios; observando a su vez, si estos Estados son proclives a tomar riesgos para mantener o modificar el sistema.

Siguiendo esta línea conceptual, se ha clasificado a los Estados como statuquistas o revisionistas en función del alineamiento o no con la potencia hegemónica vigente, adoptando la definición de Mearsheimer (2001) y de Schweller (2014) de que los Estados propenderán al balance³ o al plegamiento⁴ en función de sus propios intereses, priorizando la búsqueda de beneficios por sobre la seguridad. Para ello se observará si los Estados desarrollan un comportamiento de sostenedores –supporters, saboteadores –spoilers- o veletas-shirkers-, respecto del mantenimiento orden internacional vigente⁵.

Siguiendo a Battaleme (2013) se ha considerado que el acomodamiento del poder mundial se plasma directamente en la proyección y ejercicio del poder sobre un espacio determinado y se manifiesta





principalmente en la competencia por el acceso de los grandes espacios comunes. La ubicación geográfica de los jugadores geoestratégicos activos es un factor fundamental. En este sentido, el mar representa hoy, no solo uno de los espacios comunes de mayor dinamismo, sino que se trata del ámbito donde se reproduce el sistema a través del intercambio de las comunicaciones y del comercio- y donde, por ende, se están manifestando más visiblemente las disputas por el control, específicamente en lo que hace a la proyección de poder y la capacidad de negar o no el acceso al adversario.

En ese marco a los fines de la investigación se ha definido al Poder Naval, tomando a Till (Till 2015) y las conceptualizaciones de los grandes teóricos Mahan y Corbett como la capacidad de una armada de ejercer el control de mar, entendido como la capacidad de garantizar la libertad de movimientos en el mar, y utilizarlo para sus propósitos mientras se niega su uso al adversario, entendiendo que este poder se mide de forma relacional al poder naval de otras armadas.

La proyección de poder en áreas alejadas al espacio territorial propio funciona como factor disuasivo, - diplomacia naval- coactivo,-en función de la presencia avanzada- o coercitivo -como apoyo a operaciones en tierra, o anfibas- Como contra partida a dicha proyección quienes ven amenazados sus intereses comienzan a implementar estrategias orientadas a la negación activa del uso de los espacios comunes; ya sea de manera directa, a partir de la incorporación de capacidades militares que permitan acortar la asimetría existente con el actor capaz de proyectar su poder, o de manera indirecta, que implica obstaculizar el acceso y la capacidad de operar del adversario.

La competencia por el poder a escala global

Mediante el desarrollo de esta investigación, es posible sostener que el sistema mundial se encuentra en un escenario de transición. La crisis del momento unipolar ha abierto un tiempo de incertidumbres, entre las cuales se avanza hacia una nueva configuración del sistema internacional.

Esta reconfiguración se pone de manifiesto por un lado, por la decadencia del liderazgo mundial de los Estados Unidos, manifestado tanto en la pérdida de prestigio como líder global - en el marco de la “etapa de deslegitimación” en los ciclos de poder mundial- como en el lento pero firme declive de su poder material. Por otro lado, en función del ingreso en la arena de la política internacional de Estados emergentes en ascenso y potencialmente revisionistas del statu quo.

En este marco se sostiene que: entre los grandes poderes analizados, podemos definir a Francia y al Reino





Unido como grandes poderes statuquistas que contribuyen con el sostenimiento del sistema internacional de manera responsable, haciéndose cargo de una parte de los costos. A su vez, es factible sostener que, si bien la Unión Europea sigue presentándose a sí misma como un actor relevante del sistema, y persiguiendo un rol de sostenedora responsable y proclive a incentivar el “multilateralismo”, su capacidad de incidencia real en la arena internacional como un ente unificado es más bien baja.

Del otro lado, tanto Rusia como China se presentan a sí mismos como Estados emergentes, insatisfechos con el statu quo y sin aversión a tomar riesgos a fin de moldear un sistema internacional que sea más afín a sus propios intereses. Sin embargo, es dado señalar que estos intereses “propios”, no son plenamente coincidentes, dando lugar a una dinámica de cooperación y competencia simultánea entre ambos revisionistas ascendentes, que mayormente desarrollan un comportamiento de saboteadores respecto del sistema internacional. Rusia y China ciertamente comparten un objetivo común y abiertamente expresado de contrapesar la hegemonía estadounidense, no obstante esto, no se ha producido aún un esfuerzo concertado de balance de poder. A su vez, mientras que el esfuerzo militar vuelve a resentir una economía rusa que no termina de fortalecerse, China es el único poder en el mundo, con excepción de los Estados Unidos, que mantiene una acumulación militar a largo plazo, coincidente con su sostenido crecimiento económico.

Statuquistas y Revisionistas del Mar

A su vez, el análisis realizado ha considerado que en el Siglo XXI el espacio marítimo se ha convertido en una gran zona de fractura. A estos efectos se ha caracterizado el ambiente estratégico del Siglo XXI, en el escenario mundial y naval analizando de qué forma el posicionamiento de los grandes poderes⁶ statuquistas y revisionistas se plasma en la disputa por el ámbito marítimo.

En lo que refiere a la caracterización del ambiente naval, se puede sostener que la decadencia del poder mundial de Estados Unidos tiene un correlato en su rol como potencia naval global. El statu quo marítimo planteado por la unipolaridad estadounidense tendió a basarse en la proyección global de poder a partir del sostenimiento de un comando del espacio común, del cual participaban los aliados y se excluía a los adversarios. La decadencia de la unipolaridad pone en entredicho este comando y da lugar a que las potencias emergentes, que cuentan con poderes navales medianos y en crecimiento, evalúen estrategias que comparen sus medios y capacidades con las del poder naval preponderante. Estos planteamientos se plasman en las nuevas doctrinas navales que dan cuenta de una geoestrategia proclive a revisar el statu quo del mar, que se traduce en inversión





en el sector y fortalecimiento material de las armadas.

Frente a la amenaza de perder el control o de ver limitado el alcance de su capacidad de proyección de poder, la potencia naval central también revisa su estrategia. En el marco de la disputa por el control de los mares, Estados Unidos manifiesta propensión a tomar todos los riesgos necesarios a fin de sostener su supremacía. Esta definición lo lleva a desarrollar estrategias que le permitan independencia de movimiento basando su seguridad en sus propias fuerzas, como se puede apreciar en el objetivo de reforzar la presencia avanzada y en la implementación del pre posicionamiento naval a través de las “súper fortalezas flotantes”. Es factible interpretar que esta definición responde a cierta preocupación por garantizar el acceso en algunos puntos de estrangulamiento claves para el tráfico marítimo.

Si analizamos la forma en la que se comportan el resto de los jugadores geoestratégicos del mar, se observa que entre los grandes poderes statuquistas el Reino Unido comparte con Estados Unidos el control de las líneas de comunicación a nivel mundial específicamente el Atlántico Sur y el Océano Indico. En este sentido se manifiesta claramente en alineación con el statu quo vigente, con cierta propensión a tomar riesgos para mantenerlo, considerando que su poder e influencia disminuirían en cualquier tipo de reconfiguración del sistema. Francia, por su parte, si bien puede ensayar movimientos de balance coqueteando con Rusia y China no se presenta a sí misma como revisionistas del statu quo naval. Su mayor preocupación está en el mantenimiento del buen orden en el mar mediante la cooperación de las potencias navales vigentes, presentando baja propensión a tomar riesgos que no sean absolutamente necesarios. Del otro lado, tanto China como Rusia están invirtiendo grandes recursos para convertirse en poderes navales de envergadura. Sin embargo la República Popular les lleva mucha ventaja a los soviéticos. China ha desarrollado capacidades anti-acceso y de negación de área y está implementando una política naval agresiva en su entorno inmediato.

La Disputa en el Mar de la China

En línea con el desarrollo del argumento de esta investigación y a fin de generar una dinámica comparativa con el Atlántico Sur, se ha analizado la dinámica de competencia por el acceso en el Mar de la China.

En el marco de lo desarrollado previamente no hay dudas de que el gran tablero de la disputa por el poder naval mundial es la región de Asia-Pacífico. Esto se debe a la progresiva transformación de China en una potencia naval, que manifiesta el propósito de asegurar su zona de influencia al menos a lo largo de la primera





cadena de islas, y muy especialmente alrededor de las vías de comunicación, como el estrecho de Malaca. Mientras que Estados Unidos, balanceador extra regional y potencia mundial, se niega a retirarse y perder el acceso a la zona.

Se considera que la asertividad china está buscando asentar su posicionamiento. La consolidación de una postura abiertamente revisionista del statu quo en el Mar de la China, se alterna con una posición de sostenedora responsable en otros ámbitos internacionales. En este sentido, se considera que la República Popular China no está disputando abiertamente la hegemonía estadounidense a nivel mundial. No obstante, el intento de asegurar su zona de influencia la lleva a desafiar el statu quo del poder naval en el Mar de la China, lo cual impacta en el statu quo del poder naval mundial. Al intentar vetar el acceso en la región más dinámica del mundo, China pone en juego la capacidad de Estados Unidos de seguir ejerciendo como garante global de las líneas de comunicación y del tráfico marítimo.

Por su parte Estados Unidos ven claramente desafiada su hegemonía en función de lo cual debe definir una respuesta. Esta preocupación es fuertemente expresada por los grupos intelectuales vinculados a las cuestiones de defensa y preocupados por el desarrollo de estrategias acordes a mantener el control del pacífico.

Por ende podemos afirmar que en el Mar de la China la dinámica de la competencia entre los poderes statuquistas y revisionistas se plasma en la confrontación dos geoestrategias navales: Estados Unidos busca una estrategia que le permita responder a las amenazas y sostener el statu quo vigente. China reafirma sus aspiraciones revisionistas en su zona marítima más cercana buscando crear una zona de amortiguación marítima entre su espacio vital y la proyección de poder estadounidense.

El Atlántico Sur Occidental

Se ha considerado pertinente centrar la atención de esta investigación en el Atlántico Sur Occidental, considerando que las potencias navales presentes allí han ejecutado acciones que denotan la importancia estratégica de ese espacio y su pertinencia como zona de disputa y reacomodamiento de poder mundial.

Se ha caracterizado al Atlántico Sur como un espacio marítimo abierto, rico en recursos naturales y con importancia geopolítica en función de sus pasos oceánicos que lo vinculan con los océanos pacífico e indico, y especialmente por su puerta de entrada a la Antártida. A su vez la gran cantidad de flotas pesqueras en el Atlántico Sur y la exploración y prospección de hidrocarburos generan mayores exigencias para la





responsabilidad de control sobre las rutas navegables.

En el Atlántico Sur Occidental, solo dos actores regionales detentan casi la totalidad del litoral marítimo, Brasil y Argentina. Ambos tienen como principal interés el control y la seguridad de las líneas de comunicación marítimas. A su vez ambos sostienen relaciones comerciales con África⁷ lo cual ha fomentado la preocupación por el buen orden en el mar.

Brasil, por su parte, ha comenzado a pensar en la implementación de estrategias A2/NA. Battaleme sostiene que el creciente uso del espacio marítimo, debido a las riquezas encontradas, la necesidad de mantener una línea de comunicación naval con África que pueda ser protegida de manera autónoma en caso de una tensión con una potencia extra regional, y la conciencia de las múltiples formas en las que es posible penetrar el espacio aéreo, lo llevan a la necesidad de crear las capacidades necesarias poder negar dicho espacio de ser necesario.

Por otro lado, las potencias extra regionales con fuerte presencia son: Estados Unidos, tanto por su condición de primera potencia mundial, como por su cercanía geográfica a la zona en términos hemisféricos y el Reino Unido, que detenta la posesión de la cadena de islas que se encuentran en el centro del Océano Atlántico Sur, entre América y África. Ambos son las potencias navales de la zona, garantes de las líneas de comunicación y seguridad marítima.

Actualmente Gran Bretaña mantiene una presencia destacada sobre el Atlántico Sur por medio del control de las islas Malvinas, Ascensión, Santa Elena y Tristán de Cunha. Este posicionamiento estratégico le permite el patrullaje, monitoreo y el despliegue sobre las costas atlánticas de Suramérica y África. Por su parte Estados Unidos ha renovado su presencia naval en la región a partir la reactivación de la IV Flota en el año 2008. La misma se encuentra bajo el mando del Comando Sur y tiene como tarea principal el patrullaje y monitoreo de las aguas al sur en los océanos Atlántico y Pacífico. Un punto nodal para el control del mar en el Atlántico Sur es la base aérea Estadounidense en la Isla Ascensión⁸. Esta isla ubicada a medio camino del continente americano y africano forma parte de los Territorios Británicos de Ultramar.

Si hacemos un paneo del resto de los actores que se han abordado de forma precedente, es dado señalar que Rusia y China hicieron algunos movimientos en asociación con países de la región, especialmente Venezuela, y acercamientos políticos, pero no tienen una presencia naval importante en la zona. Ambos, sin embargo, demuestra un fuerte interés por el futuro de la Antártida, y han desplegado bases y equipos muy importantes en la zona. La presencia rusa viene de larga data, de hecho es uno de los Estados signatarios





originales del tratado antártico⁹. China se ha aproximado al continente blanco de manera reciente con un caudal de inversiones cuantioso y constante.

El análisis de esta región incluyó dos consideraciones de cierta importancia: que la potencia media regional, Brasil, busca desarrollar sus propias estrategias A2/NA, y que permanece vigente una disputa de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido, que tensa las relaciones y genera suspicacias respecto de la militarización de la zona.

Brasil es un Estado emergente tíbiamente revisionista pero con profunda aversión al riesgo. Busca que su creciente influencia en el Atlántico Sur sea vista como subsidiaria de Estados Unidos y del Reino Unido y no como un revisionismo desafiante. No obstante, de no encontrar un reconocimiento de su rol como potencia regional responsable y sostenedora del sistema, puede inclinarse hacia estrategias de balance de poder. Como todo jugador inteligente tiende a plegarse con la alianza que le brinde más beneficios, pero minimizando los riesgos.

Argentina, al reclamar la soberanía de las Islas Malvinas, Sándwich y Georgias del Sur (asentamiento de la comandancia británica en la región), sostiene un diferendo con el Reino Unido que le confiere un rol potencialmente revisionista del statu quo en el Atlántico Sur. Sin embargo, si bien la estrategia diplomática del periodo 2003/2015 ha reafirmado esta intención, en especial el énfasis en la consecución de apoyos diplomáticos, este posicionamiento no ha sido acompañado por una inversión acorde en la marina, ni en las Fuerzas Armadas. Las reclamaciones discursivas de fuerte tono revisionista no han contado con el respaldo de una política material hacia el ejercicio de poder naval en el espacio marítimo.

La dinámica de la competencia de los actores statuquistas y revisionista en la zona no se encuentra en un nivel explícito de conflicto, pero no por ello se haya menos vigente. Las características de este escenario son: la presencia de las marinas extra regionales de Estados Unidos y del Reino Unido ejerciendo un interés renovado en la zona; un país emergente regional, Brasil, buscando posicionarse a nivel mundial y desarrollando una capacidad naval que le permita monitorear y controlar el Atlántico Sur; un país mediano, Argentina, con un fuerte diferendo territorial con el Reino Unido, que es la potencia extra regional garante del buen orden en el mar como poder naval subsidiario de la potencia hegemónica mundial. Por otro lado se debe destacar que China, poder emergente revisionista en la zona más dinámica del mundo, muestra interés en la región y realiza cauteloso posicionamientos.

En este sentido podemos concluir que en el Atlántico Sur, por el momento y respecto al periodo de





tiempo analizado, son los poderes statuquistas los que están realizando las acciones más importantes, como forma de reaseguro de su propia posición. Es plausible considerar estos movimientos como formas de la diplomacia naval, en un primer estadio de disuasión. El Reino Unido ha justificado esta concentración de recursos en la zona en función de la supuesta amenaza argentina. Se considera que dicha amenaza no es tal, en función de que la estrategia de presión argentina no ha trascendido los límites diplomáticos¹⁰. Estados Unidos ha justificado su renovado interés marítimo en función de los objetivos del Comando Sur referidos al tráfico marítimo ilegal. Se considera a estas razones endebles o al menos insuficientes en función de que dichas preocupaciones no están expresadas en sus estrategias globales, y de que las mismas no constituyen por sí solas una amenaza que se condiga con el nivel de interés respecto de la zona en cuestión.

Sin embargo, se ha concluido que tanto estos hechos como las razones esgrimidas por los poderes statuquistas para reforzar su presencia son parte de una justificación más amplia, que implica la necesidad de reasegurar sus posiciones privilegiadas previendo la ampliación de la disputa vigente en el Mar de la China. Este análisis implica que, en su afán de reasegurar el dominio naval del Atlántico Sur, las potencias extra regionales están desplegando movimientos orientados a prevenir el surgimiento de una alianza de los estados regionales con un poder revisionista.

En este sentido el incipiente interés chino por la Antártida, su cauto posicionamiento en el Atlántico, y su acercamiento a la región, podrían servir como parte de la explicación. Considerando además que las dos potencias statuquistas con presencia en la región han sido caracterizadas como aquellas con mayor propensión a tomar riesgos a fin de mantener el statu quo vigente, y que el control del mar requiere de la presencia efectiva de la Armada -esto es, de mantener la flota posicionada de forma tal que permita despliegues reactivos de manera efectiva-; es plausible sostener que la incorporación del Atlántico Sur en el cálculo estratégico de los grandes poderes navales responde a la preocupación por el mantenimiento de su status, y específicamente a la necesidad de mantener una presencia avanzada creíble y activa que sirva para desalentar posibles movimientos similares a los que suceden en el Mar de la China. No obstante, la potencialidad de la zona como espacio de disputa por el control y acceso al mar se encuentra en un estadio incipiente.

Conclusiones

Al plantear el problema a investigar, se ha considerado que preguntarse sobre las dinámicas de la competencia por el poder en el Atlántico Sur implica dilucidar si las potencias marítimas, grandes y medias, que





compiten por el poder a escala global, están contemplando al Atlántico Sur en sus cálculos estratégicos. Se considera plausible sostener que el Atlántico Sur efectivamente se encuentra presente en el mapa geopolítico de los grandes poderes navales.

En ese sentido la conclusión final que se desprende del análisis implica que el Atlántico Sur Occidental se constituye en una zona de disputa en el marco de la competencia por el control del mar entre los actores statuquistas y los actores revisionistas, principalmente como antesala de un posible escenario de conflictividad en aumento, en miras al cual los poderes statuquistas están intentando reasegurar su control del mar. En este marco se destaca también que la principal preocupación al respecto está relacionada con la capacidad de proyección del poder naval a tierra, tanto en el ámbito de América del Sur, como específicamente en lo que respecta al control de las rutas navegables que permiten el ingreso a la Antártida.

Se considera que el aporte de esta investigación es destacar la relevancia del Atlántico Sur Occidental en el panorama geopolítico mundial, como zona de interés de las grandes potencias navales, y como zona de disputa en el reacomodamiento de poder mundial. Se espera, a su vez, que este aporte sirva para fomentar que la comunidad académica argentina le otorgue un lugar de relevancia al análisis del Atlántico Sur como espacio estratégico fundamental para la Argentina.

Finalmente se señala, en el marco de lo analizado y tomando de ejemplo las dinámicas que se están dando en el mar de la China, que se cree pertinente considerar que la adquisición de capacidades A2/NA por parte de Argentina podría cambiar la lógica de la distribución del poder en el Atlántico Sur Occidental.

Bibliografía Citada

Battaleme, Juan. «Cambiando el Status Quo de la Geopolítica Internacional: el acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y anti acceso.» *Cuadernos de Geopolítica*, 2013: 1-21.

Kaplan, Robert. *La Venganza de la Geografía, Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. Traducido por Laura Martín de Dios. Barcelona: RBA Libros S.A., 2012.

Mahan, Alfred T. *La influencia del Poder Naval en la Historia*. Buenos Aires: Partenon, 1946.

Mearsheimer, John J. *The Tragedy of Great Power Politics*. London: w.w. Norton and Company, 2001.

Schweller, Randall. «China's Aspirations and the Clash of Nationalisms in East Asia: A Neoclassical Realist Examination.» *International Journal of Korean Unification Studies* 23, nº 2 (2014): 1-40.

Schweller, Randall. «Unanswered Threats: A Neoclassical Realist Theory of Underbalancing.» *International*





**Instituto de
Relaciones
Internacionales**



seguridadydefensa@iri.edu.ar

Security 29, nº 2 (2004): 159–201.

Schweller, Randall, y Xiaoyu Pu. «After Unipolarity, China's Visions of International Order in a Era of U.S. Decline.» *International Security* 36, nº 1 (2011): 41-72.

Till, Geoffrey. «The New USS Maritime Strategy, Another View from Outside.» *Naval War College Review* 68, nº 4 (Autumn 2015): 34-45.



Instituto de Relaciones Internacionales

www.iri.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5° piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina Tel: (54 221) 4230628



Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP



@iriunlp

Página